

La Memoria del MIR

Por Lucía Sepúlveda Ruiz¹

Gracias a esta “Memoria Rebelde” reivindicada por Mario Amorós con rigor de historiador y generosa pasión revolucionaria comunista, un fragmento de la historia del MIR está disponible para refutar el olvido y la impunidad. Me regocija que la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura haya motivado a este historiador que no sólo es español, sino que nació justo un mes antes del golpe militar.

Si para el conjunto de la izquierda consecuente es tarea difícil rescatar del olvido a quienes lucharon en la Resistencia, la Memoria del MIR ha de recuperarse de una forma aún más compleja, porque el partido que Miguel Enríquez contribuyó a fundar se fragmentó ante la imposibilidad de superar las contradicciones y diferencias internas surgidas de las distintas experiencias de los sectores que lo conformaban, tanto en Chile como en el exilio.

Pero la memoria del MIR ya forma parte del inconsciente colectivo y asoma, por ejemplo, en el poderoso movimiento estudiantil de los secundarios, que este año rompieron con todos los moldes establecidos para luchar de forma ejemplar contra el modelo de educación impuesto por la dictadura. También está presente de alguna forma en las tomas de terreno de los pobladores, en la lucha de los mapuche por la recuperación de su tierra, en la búsqueda de formas de comunicación popular, en la defensa del medio ambiente, en los

¹ Lucía Sepúlveda Ruiz es periodista, profesión que retomó en la década de los 90 tras luchar en la clandestinidad en el MIR. Trabaja en la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas en América Latina (RAP-AL), escribe en la revista *Punto Final* y en *Rebelión* e integra el Departamento de Derechos Humanos del Colegio de Periodistas de Chile.

esfuerzos que se realizan por la recomposición del movimiento popular en las nuevas condiciones y en las porfiadas demandas de fin de la impunidad y por verdad y justicia.

En 2006 finalmente la Corte Suprema ha confirmado el desafuero del ex dictador Pinochet por su responsabilidad en 36 casos de secuestros con desaparición y 23 de tortura contra prisioneros que sobrevivieron. Recordemos también que en 2005 Manuel Contreras y sus secuaces de la DINA comenzaron a cumplir sus condenas por la desaparición de los miristas Miguel Ángel Sandoval y Diana Aron. Con este nuevo desafuero, Pinochet podrá ser interrogado y procesado por el ministro instructor del juicio, Alejandro Solís. Esto fue posible en gran medida debido al coraje y la perseverancia de los ex presos y presas políticos, en su mayoría miristas, sobrevivientes de los centros de detención y tortura que la DINA dirigía en 1974 y 1975, cuando el objetivo de la dictadura era aniquilar al MIR.

Como testigos de cargo y portadores de la Memoria Viva, ellos encararon en los tribunales a sus torturadores y dieron su testimonio respecto de los desaparecidos. Sostienen también, junto a otros compañeros comunistas, una querrela por torturas inflingidas en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea (AGA). Un agrupamiento virtual de ex miristas desparramados por el mundo (la Red Charquicán) está al servicio de la memoria y la solidaridad e informa de todas las convocatorias relacionadas con la memoria y los procesos judiciales, posibilitando contactar oportunamente a los testigos y proporcionando antecedentes sobre cada caso.

Asimismo, la Coordinadora de Ex Presos y Presas Políticas elaboró en diciembre de 2004 el informe “Nosotros los Sobrevivientes Acusamos”, dando a conocer los nombres de los torturadores, en respuesta a la censura impuesta por el Gobierno de Lagos al Informe de la Comisión sobre Prisión Política y Tortura, que amparó legalmente a los criminales resguardando el secreto por cincuenta años. Por su parte, los menores de edad torturados, cuyo testimonio no fue incluido en el informe final de la Comisión Valech, llevaron su caso ante instancias internacionales denunciando al Gobierno chileno.

Más de 600 miristas perdieron la vida en la lucha antidictatorial y miles sufrieron prisión, tortura, persecución y exilio. Para el golpe militar, el MIR tenía apenas ocho años de existencia e inserción en los sectores populares y alguna influencia en sectores de la izquierda chilena. Después del 11 de septiembre de 1973, el MIR procuró reorganizarse en la clandestinidad y utilizó tempranamente todas las formas de lucha, en la búsqueda del derrocamiento de la dictadura. La formación de comités de resistencia popular, la realización de acciones armadas en las ciudades (como sabotajes a torres de alta tensión, ajusticiamiento de represores), la distribución de prensa del MIR y la resistencia, los preparativos para desarrollar la lucha guerrillera en el campo o la creación de milicias populares a nivel local formaron parte de esos esfuerzos.

Paralelamente, el MIR apoyó el surgimiento de organizaciones político-sociales cuyo accionar fuera independiente de los intereses de la burguesía, como el CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo), la COAPO (Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales), la UNED (Unión de

Estudiantes Democráticos), el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer) y otras que jugaron un rol importante en la lucha antidictatorial de masas. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos fue, asimismo, fundada por familiares de miristas que lucharon incansablemente en esa organización, en forma modesta y consecuente a lo largo de toda la dictadura.

Hoy los ex miristas participan en colectivos y en la lucha de los movimientos sociales o integran nuevas organizaciones políticas. Hay también grupos que conservan la denominación original. Así se puede ver en www.chile-mir.org y también está en internet la organización que integró la alianza Juntos Podemos: www.mir-chile.cl. La memoria de los compañeros y compañeras caídos y la necesidad de rescatar críticamente las experiencias vividas antes y después del golpe militar opera sin embargo como una suerte de cordón de plata entre aquellos hombres y mujeres de entonces que mantienen su lealtad con los intereses del pueblo.

En 2001, luego de la Mesa de Diálogo, se formó la Agrupación de Familiares y Amigos de los Miristas Caídos, que presentó una querrela por genocidio contra el MIR y alentó las tareas de recuperación de la historia de vida de los compañeros caídos, identificándolos como luchadores sociales y no como víctimas (www.memoriamir.cl). La obra *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el Sur Chileno* (LOM, 2003) del Colectivo Memoria Neltume (vejocoiwe@gmail.com), así como mi reportaje *119 de nosotros* (LOM, 2005) forman parte de ese esfuerzo de recuperación de la memoria por los sobrevivientes, al que también contribuyen, entre muchos otros, el colectivo

“Las historias que podemos contar” (www.lashistoriasquepodemoscontar.cl) con varios libros, y los Colectivos de Trabajadores, con jornadas anuales de memoria y educación política.

También hay publicaciones sobre las experiencias del período de la Unidad Popular, como *A Desalambrar* (Ayún, 2006) sobre el Movimiento Campesino Revolucionario, y el texto inédito aún *De la brigada secundaria al Cordón Cerrillos* de Guillermo Rodríguez Morales. Sobre la lucha en tiempos de dictadura, encontramos, entre otros escritos testimoniales, *La Memoria como Fuerza de la Historia*, editado por la Comisión Ética contra la Tortura (Ayún, 2004). El documental *Miguel Enríquez, la humanidad de un mito*, de Víctor Gómez, fue estrenado en 2004.

En el exterior, ya en 1995 se creó el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) para recuperar la memoria política del MIR rescatando toda la documentación partidaria. En París, tempranamente Carmen Castillo había iniciado con *Un día de octubre en Santiago* un trabajo testimonial que prosiguió más adelante con el documental *La Flaca Alejandra* (1993), que adelantó el debate sobre el tema de la traición, los afectos, la tortura y el perdón. Al calor del trabajo desarrollado a propósito de la conmemoración en 2004 de los treinta años de la caída de Miguel Enríquez, el CEME publicó junto con LOM el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Más tarde su página web se convirtió en el Archivo Chile (www.archivochile.com), “una contribución parcial al esfuerzo aún fragmentario y débil de recuperar la memoria social colectiva del movimiento popular chileno, que la historia oficial trata de silenciar o mostrar sesgadamente, con énfasis de 1960 en adelante”. Otra página web

creada en Chile en homenaje a Miguel (www.miguel.cl) experimentó, asimismo, en su desarrollo una transformación, convirtiéndose en una “red de redes de los revolucionarios latinoamericanos”.

Iniciativas

La conmemoración de los treinta años de la muerte en combate de Miguel Enríquez, en octubre de 2004, marcó el punto más alto en la recuperación de la memoria del mirismo, con homenajes y actividades a lo largo de Chile y en diversas capitales del mundo. En Santiago el acto que tuvo el carácter de homenaje a Miguel y a todos los combatientes caídos, en presencia de los familiares y de los más diversos colectivos y organizaciones ligados a la llamada “cultura mirista”, entre ellos jóvenes de la combativa Villa Francia, se realizó en un repleto Estadio Víctor Jara. Pero también se desarrollaron en la Universidad ARCIS un conjunto de paneles de análisis crítico de la experiencia del MIR, que se espera contribuyan a posibilitar una sistematización posterior.

Entre las iniciativas que han perdurado en el tiempo con frutos importantes para la memoria está la Comisión Ética contra la Tortura, formada al cumplirse en 2001 los diez años de la publicación del Informe Rettig que había excluido el exilio, la relegación y la tortura. Integrada por diversas organizaciones y personalidades que trabajan por los derechos humanos, algunas de las cuales provenían del mirismo, la Comisión Ética impulsó el Pacto Nacional contra la Tortura y una Ley de Reparación, objetivos parcialmente alcanzados en 2003. Que la tortura todavía existe en el Chile actual quedó en claro en la campaña por la libertad de los presos políticos en democracia, entre ellos el mirista e historiador Pedro Rosas.

Por su parte el Colectivo 119, que agrupa a familiares y amigos de los 119 compañeros desaparecidos en el marco de la Operación Colombo, ha desplegado una intensa labor de lucha contra la impunidad y de rescate de la memoria. En julio de 2005, al cumplirse treinta años de la publicación de la llamada “Lista de los 119”, logró instalar en la Plaza de la Constitución y frente a La Moneda su demanda de justicia. Fueron tres jornadas de acción multimedia presidida por imponentes figuras de los y las desaparecidos, fabricadas en conjunto con estudiantes y trabajadores de la cultura en el local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. El Colectivo 119 se centra ahora en la recuperación del sitio de detención clandestina ubicado en calle Londres 38, pero acoge también las luchas y demandas sociales de distintas organizaciones populares y del mundo de la cultura.

En 2005 se constituyó el Colectivo de Familiares y amigos de Ejecutados Políticos por Explosión, COFAMEJEXP (cofamejexp@yahoo.es), que levantó un memorial en Talca y está presentando querellas a lo largo del país, ya que estos casos de miristas caídos no están reconocidos en los informes oficiales. Asimismo, el Colectivo Jecar Neghme (www.jecar.cl) creó un sitio en homenaje al líder mirista de los años 80, definido además como “un espacio de reencuentro, de comunicación, de debate y de solidaridad de los jóvenes de aquella época y también de los de ahora” y, como tal, difunde ampliamente la lucha de los *pingüinos*.

En el ámbito de la comunicación y el periodismo, la figura del periodista mirista José Carrasco Tapia (“Pepone”), asesinado por la dictadura en 1986, se ha convertido en un símbolo de la lucha por la libertad de expresión que el

Colegio de Periodistas presenta cada año a las nuevas generaciones de profesionales.

Centros materiales de la memoria

Junto a sobrevivientes de otros partidos de izquierda y a luchadores por los derechos humanos, los ex miristas han formado diversos colectivos para conseguir la declaración de monumento nacional para los sitios de tortura y detención clandestina de Villa Grimaldi, la casa de calle José Domingo Cañas, la de Londres 38 y el campo de concentración de Pisagua (objetivos ya cumplidos), entre otros semejantes a lo largo del país. En la ex Villa Grimaldi (hoy Parque por la Paz) ya hay condiciones para desarrollar el tema de la memoria, con actividades educativas y artísticas que incluyen el contexto político en que se practicó la tortura y la desaparición. En muchos de los restantes ex centros de detención y tortura sólo se cuenta con la decisión y voluntad de lucha de los respectivos colectivos.

En Londres se inició en 2000 el Proyecto Internacional de Derechos Humanos como respuesta a la permanente denegación de justicia en Chile. Memoria Viva (www.memoriaviva.com) recupera la historia de los caídos y desenmascara a los criminales e incluye la iniciativa Ecomemoria, que contempla plantar un árbol nativo por cada detenido desaparecido y ejecutado político chileno en ciudades de Europa, América y Australia, formando una suerte de bosque virtual en el que crecerá el verdor de la memoria. Ya ha habido plantaciones en ciudades de Italia, Suecia, Australia y el Reino Unido.

Concepción de la memoria

La Comisión de Trabajo de los Ex Presos Políticos MIR de Concepción tuvo su más reciente encuentro con la memoria en agosto de 2006 en el local de la Fundación Fernando Álvarez para recordar a José Alfonso Constanzo Vera, Rudy Cárcamo Ruiz, José Eugenio Castro Álvarez, Héctor Rodríguez Cárcamo, Óscar Segundo Arros Yáñez y José Alfonso Delgado Sanhueza. También se homenajeó a Alfredo Gangotena Vallejos, Carlos Lara Garrido, Manuel Melo Donami, Ernesto Antonio Mardones Soto, Marcos Hernán Montesinos San Martín y Óscar Salas Parra.

La lucha de este colectivo por reivindicar los nombres de los caídos en la zona y contra la impunidad rindió frutos cuando en octubre de 2006 la Corte de Apelaciones de Concepción confirmó las encargatorias de reo de cuatro criminales por la desaparición de Rudy Cárcamo Ruiz (28 años, casado con Lilian Alegría, padre de un hijo). Mientras el actual decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Concepción, Fernando Saenger Giannoni, ex abogado de Colonia Dignidad, defendía a los ex uniformados ante la Corte de Apelaciones, los compañeros del caído levantaron pancartas fuera de la base naval.

Conocido por sus camaradas como “El Vietnamita”, Rudy era originario de la zona del carbón y fue miembro de la guardia personal del Presidente Allende (GAP). Sus ex compañeros recuerdan que él y los otros GAP se consideraban dichosos de haber trabajado junto al compañero Allende, a quien llamaban “el doctor”.

“El Vietnamita” había hecho el servicio militar con los Infantes de Marina y en su primera detención, inmediatamente después del golpe, en la Base Naval de Talcahuano fue bárbaramente torturado. Liberado sin que los represores conocieran su militancia y sin delatar a nadie, informó al MIR acerca de los métodos de tortura e interrogatorio del enemigo y a continuación se reintegró al trabajo político. Fue detenido por segunda vez el 27 de noviembre de 1974, ya identificado como mirista y ex GAP, lo que selló su destino.

Los procesados por el ministro en visita de la Corte de Apelaciones de Concepción, juez Carlos Aldana, son los capitanes retirados de la armada José Cáceres González y Hugo González D'Arcangeli (jefe del Ancla II), Conrado Cesnic Guerricabeitia, coronel retirado de Carabineros, y Osvaldo Harnich Salazar, detective en retiro. El Ancla II (Inteligencia Naval) era una organización criminal de marinos, infantes de marina, funcionarios de la policía de investigaciones, carabineros y del ejército cuyos interrogatorios tenían lugar en el Fuerte Borgoña. El equipo de Cáceres González torturaba en el lugar conocido como "La Ciudadela". La investigación llevada adelante por el colectivo de ex presos de Concepción ha establecido que allí fueron asesinados en septiembre de 1973 los militantes del MIR Máximo Neira, Hugo Candia, José Constanzo y Ricardo Barra Martínez.

En octubre del mismo año, los mismos asesinos del Ancla II ejecutaron en Quebrada Honda (en el camino de Penco a Tomé) a los militantes del MIR de Tomé Miguel Ángel Catalán Febrero, Tránsito del Carmen Cabrera Ortiz y Héctor Manuel Lepe Moraga. En el Estadio Francisco Acosta de la Base Naval de Talcahuano, fueron asesinados en diciembre de 1974 por el mismo equipo

de Cáceres los militantes del MIR Rudy Cárcamo Ruiz y la joven revolucionaria brasileña Jane Vanini, capturada luego de enfrentar al enemigo en la casa de seguridad de José Carrasco Tapia.

En la red virtual Charquicán escribe Kiko Peebles, compañero de militancia de Rudy: "Le decíamos 'el Vietnamita' porque para nosotros él llegó a ser el bolchevique, es decir, la expresión máxima de entrega, de pureza revolucionaria, de llaneza, de transparencia, de ese ideal de Hombre Nuevo al que aspirábamos y que todos hubiésemos querido ser y para lo cual luchábamos denodadamente contra nuestras pequeñeces, egoísmos y cotidianidades al interior del partido. La mayoría de nosotros, provenientes de la pequeña o de la mediana burguesía, veíamos nuestro ideal en este obrero incorporado en la vanguardia, con su compromiso y sencillez. 'El Vietnamita' entre nosotros era lo generoso, la risa y la inocencia, la risa y la picardía, la bondad de puros dientes blancos y bigotes, la alegría, con sus pelos negros, ralos, rebeldemente parados y los bigotes enormes típicos, espinudos, gruesotes y su tremenda fuerza, su agilidad muscular y destreza felina, su fortaleza y habilidades físicas sólo comparables a la conciencia de clase, a sus convicciones, compromiso, disposición, capacidades agitativas y testimonio propagandístico. Tenía mucho de espartano en la disciplina, en la medida, en la ponderación, en el arte militar. Era como la insurrección de Moscú o de Leningrado, salía del acorazado Potemkin. Para nosotros, 'el Vietnamita' tenía el temple con que se forjó el acero".

Agrega otro de sus ex camaradas, Eduardo Cruz: "En nuestro último punto de contacto, antes de su detención, cuando le manifesté que debía dejar la

zona por razones de seguridad, me respondió: ‘Aunque yo sea el último mirista, aquí me quedaré peleando, contra estos *milicos* hijos de puta’

Su compañero elige recordarlo así: “Como el Rudy que amaba las selvas de Nahuelbuta, el ex Gap de Allende primero de su clase, con el más alto puntaje de su contingente, siempre humilde, solidario, un buen amigo, combatiente de una sólida preparación militar. Muchos combatientes como él dieron la vida para conservar una bandera de combate; para mantener con vida algo que tiene un profundo sentido político, ideológico, patriótico y moral; algo que es símbolo de las ideas por las cuales se está combatiendo. Los combatientes revolucionarios asesinados como él refuerzan la bandera y las ideas por las cuales dieron su vida. Los que se corrompen, los traidores, mancillan esa idea, esa bandera. Son dolorosas ambas bajas, pero los motivos del dolor son muy distintos. “

Para Kiko, hablar de “el Vietnamita” es hablar de “la historia nuestra, nuestra juventud, nuestros mejores momentos, la gente más linda, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el pan, la tierra, el techo, la educación, el antimperialismo, a cada cual según sus necesidades, la no discriminación” y, por lo mismo, sostiene que “el Vietnamita estaría ahora seguramente también por el desarrollo sustentable, pero aquí en Chile, por la redistribución del producto, por el Mercosur, por el reencantamiento del mundo, por los dictámenes de la OIT, la Corte Penal Internacional, la equidad impositiva, la amistad digna con los países vecinos...”.